

# Disciplina:

## *Un trabajo lindo pero difícil*

*Sólo se logra el verdadero objeto del reproche cuando se induce al transgresor a ver su falta y se prepara su voluntad para su corrección. Obtenido esto,... trátase de que conserve el respeto propio y de inspirarle valor y esperanza. Esta obra es la más hermosa y la más difícil que haya sido confiada a los seres humanos”.*

—Elena G. White.<sup>1</sup>

### **Caos—El aula del Sr. A**

La mayoría de los alumnos del Sr. A son entusiastas e inteligentes. Les gusta la escuela y su maestro, pero están “haciendo temblar las paredes”. Algunos hacen pasar una bolsa de golosinas por debajo de los pupitres, una pareja se está gritando, un alumno le ha robado a otro su mochila y un bullicioso trío de chicas está molestando al maestro pidiéndole que les firme un permiso para ir al baño. Unos pocos alumnos están tratando de hacer la tarea que se les ha asignado, luchando contra el ruido. El Sr. A está reprendiendo continuamente a sus estudiantes, reprochándoles por su mala conducta y advirtiéndoles sobre las consecuencias que podrían acarrearle sus acciones si persistiesen en esa actitud.

Cuando el Sr. A logró concentrarse en los trabajos de los alumnos, advirtió que las respuestas eran vagas o estaban fuera de contexto. Les pidió que intentaran otra vez. Cuando éstos se sintieron confundidos, les recordó la explicación que les había dado al comienzo de la clase.

Al llegar a este punto, ya el aula había alcanzado el caos total, por lo que el Sr. A gritó pidiendo silencio y mandó a la oficina a los transgresores más descarados. Luego de un par de minutos, durante los cuales los alumnos intercambiaron acusaciones mutuas sobre quién había provocado el arranque del maestro, la clase se tranquilizó; pero sólo para hacer erupción una y otra vez a medida que el día fue transcurriendo.

### **El modelo tradicional**

En 1903, Elena G. White declaró, “*El objeto de la disciplina es educar al niño para que se gobierne a sí mismo*”.<sup>2</sup> Evidentemente el Sr. A, en la escena descrita previamente<sup>3</sup>, sugiere la falta de autocontrol de los alumnos, la que sigue siendo una fuente de preocupación casi un siglo después de que se escribiera la declaración citada.

En el aula del Sr. A, se percibe que los alumnos son incapaces de ejercer autodisciplina. Y ni hablar de su autogobierno. Aunque el docente repetidamente los reprende y corrige, ellos lo ignoran. En una escuela más primitiva, los alumnos podrían volverse desafiantes y hasta violentos. Todavía el Sr. A, junto con otros docentes como él, muchos docentes se sienten perdidos y sin saber qué hacer para que sus aulas sean más ordenadas y productivas.

Tales profesores operan dentro de un modelo reactivo tradicional, en el cual se

**Paul Heller**

asume que cuando los menores se portan mal los adultos castigan. La esperanza de esos docentes es que si los niños experimentan de manera consciente y lógica una consecuencia por su conducta impulsiva, entonces aprenderán de sus equivocaciones y actuarán más responsablemente en el futuro.

Como en cualquier modelo, la dinámica funciona sólo si todos y cada uno participa. En este caso, el mantenimiento de este modelo requiere que todos los adultos de una comunidad estén de acuerdo en ser consecuentemente responsables al inculcar en los menores costumbres y expectativas previsible. Los adultos cumplen esta importante función por medio de la disciplina, la supervisión, el ánimo y la censura en la interrelación informal, en el cuidado de los niños de unos por otros y la atención de los necesitados del vecindario, como en los "rituales" sociales formales, tales como cenas familiares, servicios de culto en la iglesia, acontecimientos comunitarios y actividades de Aventureros y de Conquistadores. Como resultado, la mayoría de los niños aprenden a observar una conducta segura, de logros positivos y socialmente responsable. A medida que practican esta conducta, mantienen su seguridad y oportunamente tomarán

---

**muchos docentes se  
sienten perdidos y sin  
saber qué hacer para que  
sus aulas sean más  
ordenadas y productivas**

---

decisiones que preservarán también la de la comunidad.<sup>4</sup>

Desafortunadamente, hay hoy pocas familias o comunidades que proveen esta clase de guía. La migración hacia y desde las grandes ciudades, la interrupción del empleo debido a la reducciones de personal y empresas, el crecimiento de la proporción de divorcios y la necesidad de trabajar mayor número de horas por parte de los padres, ha creado familias en las que sencillamente los niños pasan menos tiempo con sus progenitores. El sentido de comunidad del pequeño pueblo o vecindario con sus valores compartidos es en gran medida cosa del pasado. Incluso en aquellas circunstancias, cada vez más

aisladas, donde la dinámica tradicional adulto-menor aún existe, las influencias negativas del mundo exterior son todavía innegable e intencionadamente intrusivas.

Padres y educadores están en lo correcto al preocuparse por la susceptibilidad de cada niño—cuando en los EE.UU. cada 59 segundos un bebé nace de una madre adolescente, cada siete minutos un chico es arrestado por un delito vinculado a la droga, cada cuatro horas un niño comete suicidio y cada día miles de armas ingresan a las escuelas y predios universitarios.<sup>5</sup> Otros países están experimentando problemas similares.

Los maestros están viendo constantemente cómo otros efectos están pendiendo de un hilo como peligrosa consecuencia de esta situación. Por causa de estas influencias negativas, los educadores se dan cuenta que los incidentes de descontrol en el aula pueden predecir nuevos problemas severos más tarde, incluyendo violencia, agresión, adicción, abuso, actividad sexual precoz, integración de bandas y delincuencia juvenil. Por esta razón, la conducta descontrolada en la clase del Sr. A no es solamente molesta sino peligrosa y causa de seria preocupación.

Como hemos visto, se ha producido un cambio desde el tiempo cuando en las

comunidades todos los adultos orientaban las condiciones innatas de los menores para dirigir, controlar, disciplinar, y contener sus actitudes por ellos mismos. Para mantener la integridad del modelo antiguo, mientras se está dando a los niños lo que necesitan hoy en día, la educación debe orientar las habilidades de autocorrección en la escuela por medio del ejemplode los adultos.

### **Capacidad de recuperación**

Hay buenas noticias. Y ellas dicen que aunque todos los niños son altamente susceptibles, todos ellos vienen a la escuela con una enorme ventaja: su elasticidad, o la capacidad de recuperarse de las caídas para regular sus propios impulsos, y sobrevivir e incluso prosperar entre las piedras y las flechas de la vida. Todos nosotros hemos usado nuestra capacidad de recuperación cuando empezamos a caminar. Nos caíamos y nos levantábamos una y otra vez. Y en cada ocasión intentábamos nuevos métodos, ejercitando nuevos músculos, abandonando viejas modalidades, perseverando hasta que triunfábamos. De hecho, los seres humanos somos muy capaces de recuperarnos, al punto de tanto como para que ninguno de nosotros renunció jamás al intento de aprender a caminar, queján-

---

## **Todos ellos vienen a la escuela con una enorme ventaja: su elasticidad, o la capacidad de recuperarse de las caídas para regular sus propios impulsos, y sobrevivir e incluso prosperar entre las piedras y las flechas de la vida**

---

dose de que era duro y complicado. Cuanto más viejos nos volvemos, tanto más dependemos de nuestra capacidad de recuperación o de autocorrección para refinar nuestros instintos, emociones, inhibiciones, resolver problemas y sobrevivir en tiempos de crisis. Cada niño

puede implementar un amplio espectro de recuperación y sus propias estrategias de autocorrección. Por fallar en apelar a la superación de sus alumnos, el Sr. A ignoró su más valioso aliado para ganar y mantener la obediencia o la complacencia de ellos.

Investigadores han descubierto que para tener capacidad de recuperación los niños echan mano de más de cincuenta habilidades y estrategias. Maestros o profesores-guías pueden ensayarlas con jóvenes para ayudarlos en su autogobierno. Estas cualidades pueden dividirse en cinco categorías generales:

1. La capacidad de “escuchar” y percibir diversas soluciones a un problema y entonces elegir la mejor alternativa.
2. La habilidad de mantener control sobre uno mismo y el medio ambiente a fin de ofrecer algo más positivo en el futuro.
3. La capacidad de encontrar gente importante que nos escuche con simpatía, así como oportunidades para expresar nuestro potencial y talentos por medio de artes, deportes, actividades sociales, y relaciones personales significativas.
4. La habilidad de reflejar nuestra experiencia pasada y las experiencias de otros actuando positivamente sobre esa imagen.
5. La capacidad de asumir y usar en profundidad nuestro potencial individual junto con un adecuado espectro de estrategias.<sup>6</sup>

Los niños con capacidad de recuperación, que pueden mantener su autodisciplina frente a la dificultad, la provocación y la tentación, lo logran aplicando las habilidades enumeradas más arriba, para tomar decisiones responsables, ganar perspectiva y lograr corregirse por sí mismos. En palabras de Elena White, ellos usan esa capacidad para gobernarse a sí mismos y mantener su “integridad”.

Emmy Werner, una investigadora en educación y desarrollo de la Universidad de California-Davis, ha señalado que cuando esa capacidad del niño es respaldada por un adulto que explícitamente establece elevadas expectativas, una gran mayoría de los niños nacidos en familias con reiterados patrones de disfunción (tales como adicción, violencia y abuso), no van a sucumbir como adultos a los mismos riesgos.<sup>7</sup>

Claramente, los educadores deben potenciar la capacidad de recuperación de

sus alumnos diagramando actividades de aprendizaje y administración de procedimientos en el aula, que les ayuden a practicar autocorrección y autodisciplina. Esto llevará a un mayor rendimiento de todos los estudiantes.

### **Capacidad de recuperación en la sala de clase**

Una importante manera de incrementar la capacidad de recuperación de los estudiantes es por medio del asesoramiento. Para lograrlo, los educadores deben hacer lo siguiente:

1. Mantener elevados objetivos en el estilo de aprendizaje, su proceso y los resultados de cada alumno.
2. Adaptar el nivel de desafío a la capacidad del estudiante para resolver problemas.
3. Ser capaz de superar las brechas intelectuales y culturales del alumno consigo mismo.
4. Demostrar maneras de resolver o negociar desacuerdos y diferencias.
5. Transmitir la idea de que la integración de la iniciativa y la emotividad del estudiante son valoradas y respetadas.
6. Asegurar a los alumnos que los problemas pueden ser solucionados por diversos medios.
7. Proveer de adecuado seguimiento a los alumnos.<sup>8</sup>

La mayor parte de los docentes instintivamente dirigen la enseñanza ayudados por la capacidad de recuperación básica de sus estudiantes. Pero cuando llegan a la conducción de la sala de clase, entonces muchos educadores (como el Sr. A) vuelven al modelo antiguo. Esto es, simplemente decir a los estudiantes qué es lo que han hecho mal. Desafortunadamente, esa manera de abordar el tema no ofrece a los alumnos ninguna oportunidad de practicar cómo regular sus propios impulsos. Para inspirar verdaderamente la capacidad de recuperación, los maestros deben ayudar tanto a grupos como a individuos a desempeñar el reestablecimiento del orden tanto en la clase como en sus vidas.

La mayoría de los alumnos brillantes y saludables de primer grado no pueden leer, pronunciar, o entender la palabra *entrañablemente* en el primer intento, pero todos pueden contenerse de silbar a sus amigos durante la clase cuando se entusiasman. Enseñanza efectiva de lectura significa ayudar a los alumnos a aplicar el conocimiento corriente para pronunciar correctamente las palabras.

---

## **Los educadores deben potenciar la capacidad de recuperación de sus alumnos diagramando actividades de aprendizaje y administración de procedimientos en el aula, que les ayuden a practicar autocorrección y autodisciplina**

---

Del mismo modo, enseñarles a ejercer autocontrol requiere que los docentes les provean de oportunidades de autocorrección en actividades sociales y académicas.

En el escenario siguiente, la Sra. B lleva su clase dentro de los componentes

de recuperación descritos en este artículo.<sup>9</sup>

### **Alumnos que se autogobiernan— La clase de la Sra. B**

En el aula contigua a la del Sr. A está la de la Sra. B, quien comparte con aquél los mismos alumnos. Durante el primer día de escuela, la Sra. B explica que en su aula ella no hace distinción de conducta entre sus alumnos cuando están ocupados en tareas de aprendizaje (ej. escribir, leer, sumar, crear, etc.) y cuando éstos se dedican a la sociabilidad (ej. hacer acuerdos, colaborar, compartir, discutir, etc.). Les dijo que cuando fuera necesario podían corregir por sí mismos su conducta social y de aprendizaje. Esto resulta de la manera individual de resolver problemas académicos y sociales por parte de cada uno de los alumnos. “Por ejemplo” les dice, “todos Uds. saben cómo revisar su tarea de matemáticas, de manera que yo también sé que Uds. son plenamente capaces de usar estrategias similares para controlar su conducta en clase”. Según ella, su trabajo consiste en hacer énfasis sobre las altas normas de trabajo y conducta en la escuela y guiar a los estudiantes en el uso de esos métodos para transformarse en grandes realizadores.

Ella explica cuáles son sus expectativas sobre la conducta en clase y sobre la tarea a realizar en la casa, y establece los modelos de trabajo para sus alumnos. Finalmente, describe cuáles son sus elevadas aspiraciones en lo relativo a la conducta social de los niños. Para demostrarlo, ella y la clase ponen por escrito los acuerdos logrados, los cuáles se exponen en los anunciadores junto con la tarea de clase asignada. Los acuerdos incluyen: 1) llegar a tiempo, 2) no molestar, y 3) no interrumpir. Los alumnos escriben en sus propias palabras el modo en que quieren ser tratados por sus pares.

Según van pasando las semanas, la Sra. B pide a sus alumnos que resuelvan problemas complejos trabajando en colaboración, manteniendo registro de sus soluciones e ideas, y presentando proyectos e información de diversas maneras. Cuando los niños lidian con la materia de estudio, la Sra. B les pide que le muestren cómo arribaron a las respuestas, y además cómo elaboraron sus hipótesis para resolver problemas. Ella los apoya en su búsqueda de métodos y soluciones. Cuando la conducta de los alumnos sale fuera de las reglas convenidas, la Sra. B o uno de los alumnos detiene la clase por

*enseñarles a ejercer autocontrol  
requiere que los docentes les  
provean de oportunidades de  
autocorrección en actividades  
sociales y académicas*

medio de una señal preestablecida y examinan entre todos la situación usando los mismos métodos—preguntas y respuestas, cuadernos, proyectos— que emplean para comprender el material de estudio académico. Juntos, maestro y estudiantes, han hecho de este modo que la clase sea altamente productiva y ordenada.

La importancia de que los docentes adultos guíen la capacidad de autorecuperación de los niños no debe ser desestimada. Pocos niños reciben esta inspiración de sus comunidades de origen. Aún más, para una sociedad que se regula a sí misma en justicia y paz, esa condición

pasa necesariamente por la sabiduría que ha sido acumulada en relación con las maneras en que como grupo podemos restaurarnos a nosotros mismos de las dificultades y las tensiones.

Debido a que nuestras comunidades se han vuelto más y más fragmentadas, cada docente adulto, sea maestro, administrador, consejero, padre, conductor de ómnibus, auxiliar, guardián del predio escolar, oficial de seguridad, representante juvenil, etc., debe concienzudamente guiar y ensayar métodos que mejoren la capacidad de recuperación de los estudiantes. Esto va a reforzar las defensas de los niños contra todo riesgo y enfermedad, aumentará su rendimiento escolar y les dará un elevado sentido de valoración personal. Inspirar capacidad de recuperación para alcanzar realización y seguridad, es a lo que Elena White se refería cuando escribió que los adultos enseñan mucho más efectivamente autogobierno cuando preservan en los niños el sentido de respeto propio. Así pueden emplear la buena voluntad de los alumnos en favor de su propia corrección,<sup>10</sup> y asegurar una sociedad más ordenada junto con una preparación para la vida venidera. ☐

*Paul Heller es consultor educativo. Dirige seminarios de entrenamiento en autorecuperación. Escribe desde Emeryville, California, EE.UU. y su dirección electrónica es: <safoeschool@aol.com>*

#### REFERENCIAS

1. Elena G. White, *La Educación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1952), p. 283.
2. *Ibíd.*, p. 279.
3. Paul G. Heller, *Rehearsing Resiliency* (manuscrito en preparación) (Benicia, Calif.: Emlyn Press).
4. Ronald Garrison, "Security Officer's Don't Bowl Alone: Mutual Assistance and the School-Based Juvenile Probation Officer", *The Quarterly of the National Association of School Safety and Law Enforcement Officers V* (Marcha 1966), p. 15.
5. Camielle Sweeney, "Portrait of the American Child, 1995" *The New York Times Magazine* (October 8, 1995), p. 53.
6. Bonnie Bernard, *Fostering Resiliency in Kids: Protective Factors in the Family, School, and Community* (Portland, Ore.: Northwest Regional Educational Laboratory, August 1991).
7. Emmy Werner y Ruth Smith, *Vulnerable but Invincible: A Longitudinal Study of Resilient Children and Youth* (New York: Adams, Bannister, and Cox, 1989).
8. Heller.
9. *Ibíd.*
10. White, p. 283.